

HCR

056

R454rc

VISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año X — Domingo 15 de Diciembre de 1940 — No. 450



DON MANUEL CASTRO MADRIGAL

Este distinguido joven, hijo del honorable hogar del inolvidable y culto caballero don Urcecino Castro y de la bondadosa señora doña Oliva Madrigal de Castro ha obtenido en la Escuela de Comercio Castro Carazo su Título de Tenedor de Libros, después de haber rendido brillantes exámenes.

Fue aventajado alumno del Colegio Seminario y la sólida preparación que en ese Colegio recibió le ha facilitado enormemente para la obtención de este nuevo y honroso título que ha recibido.

Deseamos al joven Castro Madrigal mucho éxito en sus futuras labores comerciales y felicitamos a su mamá por el triunfo alcanzado por su querido hijo.



¿Quiere Ud. un RIZADO perfectamente natural?

En la Academia de Belleza de don Francisco Benedetti, frente al Teatro Variedades quedará usted complacida.

Su larga experiencia es su mejor recomendación.

TELEFONO 4552

Bendiciones de Madre

Dicen que doña Blanca de Castilla solía bendecir a su hijo Luis, futuro santo y futuro rey de Francia, con una bendición muy especial...

"Hijo mío, prenda de mi corazón, antes te vea muerto que manches, que mates tu alma con el pecado mortal..."

Y el niño que no discurre, pero sabe y siente cuando le quiere su mamá, que lo conoce prácticamente, que no lo puede dudar, siente como instintivamente, cuán malo debe ser el pecado...

Y esa bendición en el corazoncito tierno entra dentro, muy adentro y como gota de agua en una esponja, no se pierde nada... y lo empapa para toda la vida...

No hace mucho leí en "El siglo de las Misiones", preciosa e interesante revista redactada por Padres de la Compañía de Jesús, cómo un fervoroso misionero de la India, fortalecía su espíritu en las arduas y difíciles tareas de su apostolado con el recuerdo de las bendiciones de su madre.

¡Qué gratos y confortantes recuerdos

para él, en medio de los peligros de la vida y las luchas interiores del espíritu!

Como visión de paz presentábanse ante su vista los tiernos años de la infancia, cuando esa madre santa, bendecía heroica y santamente al tierno niño de esta manera: "*¡Dios mío! Amo a mi hijo, pero más y sobre todo a Ti, Dios mío! ¡Escógelo para sacerdote tuyo, para apóstol tuyo! ¡Hijo mío! ¡Sé sacerdote de Jesús, apóstol de Jesús!*"

Y el apóstol de Cristo, veinte años después, levantaba al cielo sus ojos anegados en lágrimas, y dirigía a Dios Omnipotente una encendida oración por su madre...

Y el apóstol y sacerdote del Altísimo levantaba al cielo sus manos trémulas de emoción, y bendecía a Dios porque le dió una madre santa, y bendecía a esa madre santa porque depositó en su pecho infantil la semilla de la vocación sacerdotal...

¡Felices las madres que bendicen a sus hijos con la bendición de Dios!

¡Felices los hijos que pueden bendecir a sus madres con la bendición augusta y consagrada del sacerdocio!

Betina de Holst Hijos

Está recibiendo novedades del exterior - Formas de sombrero de fieltro - Portamonedas - Bellísimas flores para vestidos - Cintas y Terciopelos en todo color - Géneros para abrigos de superior calidad.

Para Primera Comunión encontrará todo lo que desee el gusto más refinado.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 15 de Diciembre de 1940

No. 450

Nochebuena

¡Noche Buena!, la alegría de los niños, todos esperan algo en ese día tan feliz en que Dios hecho hombre descendió del cielo a la tierra y en los brazos de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra se quedó entre nosotros, para que le adorásemos como a nuestro Rey y le pidiéramos como a Padre amantísimo el remedio a todas nuestras necesidades tanto materiales como espirituales.

No hay cuadro más bello que María con el Niño Dios en los brazos, mostrándonoslo como el amado de su Corazón y como diciéndonos: es mi hijo, no desobedecerá a su Madre, pedirme lo que necesitéis y yo rogaré a mi Jesús que oiga vuestras súplicas, pero pedirme con confianza, con amor a El que os ama con todo su Corazón.

"Bienaventurados los limpios de corazón pues ellos serán consolados", si queremos ser atendidos de la divina Misericordia lo primero que debemos hacer es acercarnos al Sacramento de la Penitencia y humildemente confesar nuestros pecados para alcanzar el perdón de ellos y luego santificados por la Sagrada Comunión, limpios de corazón, pedirle al Señor que oiga nuestras súplicas, y estemos seguros que nos oirá y que nos alcanzará no sólo lo que le pedimos sino también muchas gracias espirituales que son las que más necesitamos para que nuestra vida siga las enseñanzas del Evangelio.

La humanidad sufre... qué triste debe

ser pasar ahora la Noche Buena en esos lugares amenazados por los bombardeos nocturnos... no habrá la alegría de otros años en que las fiestas de Pascua eran celebradas con entusiasmo.

La tradición ordenaba que en todos los hogares se reunieran todos los miembros de la familia y parientes cercanos y amigos queridos para celebrar esa noche felicísima, después de haber oído la Santa Misa de media noche, cenar en familia, alegrarse de estar todos reunidos en el Hogar, amándose unos a los otros y siendo felices al ver la felicidad de los que se ama. Los regalos del Niño, qué de sorpresas, cuán ingeniosas son algunas personas para obsequiar aquello que más gusta, lo que se necesita... y todo con gran cariño, porque no hay fiestas más lindas que las fiestas del Hogar. Por magníficas, por espléndidas que sean las fiestas en los restaurantes, en los hoteles, ninguna fiesta es más íntima que la del hogar, porque hay confianza, porque hay cariño, porque hay expansión.

La Noche Buena y el Año Nuevo deben pasarse en familia, para que el recuerdo de esas fechas sea un recuerdo que haga vivir más tarde las añoranzas del pasado.

Todos, aún los más pobres debemos festejar ese día y esa noche... cada uno según sus medios... y si nuestra pobreza es tanta, ir a Misa... y pedirle al Niño Dios que el año venidero podamos celebrar esta fiesta

H
056
R454m
C.R.

con alguna alegría. Pero no dejemos de colmular esa Noche, pues será nuestra mayor alegría.

Las costumbres paganas tan en boga, son indudablemente el arma mejor del enemigo de todo lo bueno para alejar a la familia del hogar. Celebrando la Noche Buena fuera del hogar, poco a poco van desapareciendo esas fiestas íntimas que unen los corazones, dejando solamente frío y tristeza en el hogar... los corazones necesitan cariños ilusiones, consuelos, alegrías... fuera del hogar no hay nada cierto... todo es superfluo, todo es vanidad, todo mentira.

Esos divorcios son efecto de la frialdad de los corazones... jóvenes que no sintieron vida hogareña no saben lo que vale un hogar feliz y no les halaga ni los hijos ni todas esas íntimas satisfacciones que se sienten en un verdadero hogar y les importa muy poco deshacer su hogar en busca de nuevas ilusiones que la mayor parte de las veces se evaporan como se evaporó la primera ilusión.

Si las madres quieren trabajar para la felicidad del hogar de los suyos, deben despertar entusiasmo en los corazones de sus hijos por las fiestas íntimas de familia, atraerlos al hogar, para que comprendan sintiendo esas dichas que no hay felicidad mayor que vivir en un santo hogar.

Preparémonos a celebrar esta Noche Buena en familia y pidamos mucho a la Virgen que bendiga nuestros hogares, nuestra Patria para que el Año venidero podamos celebrar la Noche Buena en familia. Y no olvidemos pedir por la Paz del mundo y por las Intenciones del Sumo Pontífice. Pedir por los hogares pobres, porque no falte trabajo a nuestro obreros, pues todo eso contribuye a la felicidad de la República. Que le de luz y acierto a nuestro Gobierno, a nuestros Prelados y Ministros del Señor y a todos que nos dé la Paz del corazón que solo Dios puede dar.

Sara C. Vda. de Quirós.

Los Tres Magos

De Juan Papini.

Algunos días después, tres Magos llegaban de Caldea, se postraban ante Jesús. Acaso venían de Acbatana, talvez de las orillas del mar Caspio. Caballeros en sus camellos, con sus petacas repletas colgadas de sus sillas, vadeado habían el Tigris y el Eufrates, atravesado el gran Desierto de los Nómades, contorneado el Mar Muerto. Una estrella nueva—semejante al cometa que apa-

rece de tarde en tarde en el cielo para anunciar el nacimiento de un Profeta o la muerte de un César — los había guiado hasta Judea. Han venido para adorar a un Rey, y se encuentran con un recién nacido, mal fajado, escondido en un Establo.

Casi mil años antes que ellos, una Reina de Oriente había venido en peregrinación a Judea, trayendo ella también sus dones:

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Oro, aromas y piedras preciosas. Pero había encontrado a un gran Rey en el trono, el Rey más grande que haya jamás reinado en Jerusalén, y de sus labios había aprendido lo que antes nadie había sabido enseñarle.

En cambio, los Magos, que se creían más sabios que los Reyes, habían encontrado a un niño de pocos días, a un niño que no sabía aún ni preguntar ni contestar, a un niño que hecho hombre, había de desdeñar los tesoros de la materia y la ciencia de la materia.

Los Magos no eran reyes, pero en Media y en Persia eran los señores de los reyes. Los reyes mandaban a los pueblos y los Magos guiaban a los Reyes. Sacrificadores, intérpretes de los sueños, profetas y ministros, eran los únicos que podían comunicarse con Ahura Mazda, el Dios Bueno; sólo ellos conocían lo futuro y el destino. Mataban con sus propias manos los animales dañinos, los pájaros de mal agüero. Purificaban las almas y los campos: ningún sacrificio era grato a Dios si no lo era ofrecido por sus manos; ningún rey hubiérase atrevido a declarar la guerra sin haberlos previamente consultado. Eran poseedores de los secretos de la tierra y de los del cielo; prevalecían entre todo su pueblo en nombre de la ciencia y de la religión. En medio de un pueblo que vivía para la Materia representaban al Espíritu.

Era justo, pues, que vinieran a rendir homenaje a Jesús. Después de las Bestias, que son la Naturaleza, después de los Pastores que son el Pueblo, este tercer poder—el

Saber—se postra de hinojos ante el pesebre de Belén. La vieja casta sacerdotal de Oriente rinde vasallaje al nuevo Señor que mandará sus Mensajeros a Occidente; los sabios se postran ante aquél que someterá la ciencia de la palabra y de los números a la nueva sabiduría del Amor.

Los magos de Belén significan las antiguas teologías reconociendo la revelación definitiva, la Ciencia que se humilla en presencia de la Inocencia, la Riqueza que se postra a los pies de la Pobreza.

Ellos ofrendan a Jesús ese oro que Jesús hollará; no lo ofrecen porque María es pobre y puede necesitar de él para el viaje, sino para acatar, con antelación, los consejos del Evangelio; "Vende lo que tiene y dalo a los pobres". No ofrendan el incienso para mitigar la hediondez del Establo, sino porque sus teologías se aproximan al ocaso, y no necesitarán más humo ni perfume para sus altares. Ofrendan la mirra, que sirve para embalsamar a los muertos, porque saben que este niño morirá joven, y la Madre, que ahora sonríe, necesitará de aromas para embalsamar su cadáver.

Arrodillados dentro de sus mantos suntuosos, reales y eclesiásticos, sobre la paja que cubre el pavimento, ellos, los poderosos, los doctos, los adivinos, se ofrendan ellos mismos como prendas de la sumisión del mundo. Jesús ha obtenido ya todas las vestiduras a que tenía derecho. Partidos apenas los Magos, empiezan las persecuciones de aquellos que lo odiarán hasta la muerte.

En EL IRIS, de E. Velásquez Sucs.

Encontrará gran variedad de perfumería y la más Chic. Últimas novedades en adornos de metal cromado. Las famosas medias Super-Silk, y Holeproof. Bellísima ropa interior de seda, lo más fino que puede usted encontrar. Precioso surtido en Swethers, pañuelos, y cuellos. Vestidos y medias Phoenix para niños. Elegantísimas batas y gran variedad de estilos en pantuflas de señora. Novedades en Carteras. Elegantísimos sombreros, últimos estilos.

Oro, aromas y piedras preciosas. Pero había encontrado a un gran Rey en el trono, el Rey más grande que haya jamás reinado en Jerusalén, y de sus labios había aprendido lo que antes nadie había sabido enseñarle.

En cambio, los Magos, que se creían más sabios que los Reyes, habían encontrado a un niño de pocos días, a un niño que no sabía aún ni preguntar ni contestar, a un niño que hecho hombre, había de desdeñar los tesoros de la materia y la ciencia de la materia.

Los Magos no eran reyes, pero en Media y en Persia eran los señores de los reyes. Los reyes mandaban a los pueblos y los Magos guiaban a los Reyes. Sacrificadores, intérpretes de los sueños, profetas y ministros, eran los únicos que podían comunicarse con Ahura Mazda, el Dios Bueno; sólo ellos conocían lo futuro y el destino. Mataban con sus propias manos los animales dañinos, los pájaros de mal agüero. Purificaban las almas y los campos: ningún sacrificio era grato a Dios si no lo era ofrecido por sus manos; ningún rey hubiérase atrevido a declarar la guerra sin haberlos previamente consultado. Eran poseedores de los secretos de la tierra y de los del cielo; prevalecían entre todo su pueblo en nombre de la ciencia y de la religión. En medio de un pueblo que vivía para la Materia representaban al Espíritu.

¶Era justo, pues, que vinieran a rendir homenaje a Jesús. Después de las Bestias, que son la Naturaleza, después de los Pastores que son el Pueblo, este tercer poder—el

Saber—se postra de hinojos ante el pesebre de Belén. La vieja casta sacerdotal de Oriente rinde vasallaje al nuevo Señor que mandará sus Mensajeros a Occidente; los sabios se postran ante aquél que someterá la ciencia de la palabra y de los números a la nueva sabiduría del Amor.

Los magos d Belén significan las antiguas teologías reconociendo la revelación definitiva, la Ciencia que se humilla en presencia de la Inocencia, la Riqueza que se postra a los pies de la Pobreza.

Ellos ofrendan a Jesús ese oro que Jesús hollará; no lo ofrecen porque María es pobre y puede necesitar de él para el viaje, sino para acatar, con antelación, los consejos del Evangelio; "Vende lo que tiene y dalo a los pobres". No ofrendan el incienso para mitigar la hediondez del Establo, sino porque sus teologías se aproximan al ocaso, y no necesitarán más humo ni perfume para sus altares. Ofrendan la mirra, que sirve para embalsamar a los muertos, porque saben que este niño morirá joven, y la Madre, que ahora sonríe, necesitará de aromas para embalsamar su cadáver.

Arrodillados dentro de sus mantos suntuosos, reales y eclesiásticos, sobre la paja que cubre el pavimento, ellos, los poderosos, los doctos, los adivinos, se ofrendan ellos mismos como prendas de la sumisión del mundo. Jesús ha obtenido ya todas las investiduras a que tenía derecho. Partidos apenas los Magos, empiezan las persecuciones de aquellos que lo odiarán hasta la muerte.

En EL IRIS, de E. Velásquez Sucs.

Encontrará gran variedad de perfumería y la más Chic. Últimas novedades en adornos de metal cromado. Las famosas medias Super-Silk, y Holeproof. Bellísima ropa interior de seda, lo más fino que puede usted encontrar. Precioso surtido en Swethers, pañuelos, y cuellos. Vestidos y medias Phoenix para niños. Elegantísimas batas y gran variedad de estilos en pantuflas de señora. Novedades en Carteras. Elegantísimos sombreros, últimos estilos.

En la Fiesta del Amor Bodas de Oro del hogar Echandi-Maukich

Discurso de la señorita Consuelo Reyes

En el hermosísimo Acto que, con motivo de las Bodas de Oro de los dignísimos esposos Echandi-Maukich, se celebrara en el Colegio Superior de Señoritas, y en el cual tomaron parte valiosos elementos artísticos, pronunció el siguiente discurso la Señorita Consuelo Reyes Calderón:

"Muy queridos don Enrique y doña Elsa:
Señoras, señoritas y caballeros:

Un acontecimiento de los que llenan de verdadera alegría y de emoción el corazón es el que venimos a celebrar hoy, o sean las BODAS DE ORO de nuestros dilectísimos amigos don Enrique Echandi y doña Elsa Maukich de Echandi.

No podíamos dejar pasar desapercibida ésta gloriosa fecha, antes bien, debíamos darle todo el realce posible. Por mi parte, modestamente me he constituido la embajadora de ésta lujosa concurrencia ante los dignos señores Echandi-Maukich para ofrecerles este homenaje como prueba fehaciente de profundo aprecio y respeto que nos ha inspirado siempre su hogar.

He de hacer presente en ésta ocasión la espontaneidad con que surgió la idea de hacer este

Acto y la intensa cordialidad con que fué acogida por el inmenso grupo de personas que, como discípulos y amigos están estrechamente unidos con estos venerables señores homenajeados.

En especial se han hecho palpables los sentimientos más hondos de gratitud hacia ellos y, como flores preciosas han brotado de todos los corazones; símbolo de ello es el ramillete de flores que ofrecemos a la digna matrona doña Elsa, flores en cuyas corolas plenas de lozanía cuajaron estos sentimientos esplendorosamente.

En verdad, sólo como digo, las flores y la música tendrán hoy la interpretación más elocuente de toda la ternura que ponemos en la celebración de este festival artístico. Pienso que para ponernos en comunicación con quienes desenvuelven su vida en un plano superior de elevación, necesitamos un medio también superior; aquí hablamos de corazón a corazón, de alma a alma y como sabemos que "la música es el lenguaje universal de las almas", este es el que elegimos hoy especialmente.

Hay en don Enrique y doña Elsa, en cada uno, vigorosa dualidad que nos los presenta como los personajes de hogar más característicos y

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

como los artistas más delicados. Quienes hemos estado cerca de ellos, hemos podido apreciarlos así, uniditos, guardando y gustando amorosamente la ventura de su hogar, compartiendo en la interesante tertulia "la alegría de sus espíritus con sus hijos y con sus amigos".

Quien como nosotros ha experimentado la dulce sensación de las acogedoras reuniones verificadas donde los señores Echandi, podemos decir que su hogar por el tono brillante de cultura en que se desarrollan, es como un pebetero que aromatiza suavemente todo nuestro ambiente; fuente fecunda en que el artista y el diletante apagan su sed de armonías; templo de fortísima estructura que guarda puro y traslucido el arte de los grandes maestros. Pero sobre todo ello, el afán supremo de estos dos personajes que ocupan hoy nuestra atención ha sido la acción eminentemente espiritual dentro de su hogar por la excelencia de las costumbres que en él reinan y que trascienden hasta lo hondo en la sociedad que les rodea.

Para todos, sin estiramiento ni egoísmos, antes bien, llenos de lealtad, de cordialidad y de alegría franca y juvenil, han tenido siempre a flor de labio sus palabras de estímulo, cálidas, paternales, cuya fuerza poderosa enciende los ánimos en ansia de luchar y de vencer. Pocos como ellos pueden sonreír serenamente al contemplar la estela de luz que deja en las almas de los hombres su misión cumplida. Nosotros así lo reconocemos de verdad.

Y ahora, demos una mirada retrospectiva al pasado para contemplar a ésta gentilísima pareja, allá en ultramar, jurándose amor eterno al pie del altar, en la tierra por donde se desliza raudo el legendario Rhin. Joven él, apuesto galán conquistador, y ella, como diría el poeta, *parecía una estrella*, linda con su dulcísimo candor femenino, ambos con el bagaje de su digna prosapia, listos a responder, por su talento y sus virtudes a la misión sublime que Dios les confiara.

La generación nueva de 1940 desde aquí les saluda, admirándoles y congratulándoles de que hayan recorrido juntos tan largo camino, cuando son tan pocos hoy los que tienen ese privilegio por la reinante disipación de las costumbres.

Nosotros, al evocar los días de ayer, saludamos también a los seres queridos que se fueron con ellos... entre los que contamos al inolvidable joven Guido Echandi Maukich, todos están presentes en esta hora en que nos ha congregado el recuerdo de esta Boda celebrada hoy hace medio siglo.

Al paso que ésta memoria nos trae lo sentimental, cambiamos la hoja para percibir más de cerca esta dualidad de que hablamos, en las personas de don Enrique y doña Elsa, lo que nos servirá mejor en la finalidad de nuestro discurso: de un lado vemos sus afanes cotidianos afrontados siempre con valor estoico, moldeando como

hábiles artífices las almas de sus hijos: Florita y Moraima, casada la primera, son gala y prez de nuestra mejor sociedad por su refinamiento y cultivo.

Labor cotidiana enaltecida también por la amabilidad, dulzura y bondad con que estrechamente se unen a sus afectos y por su dinamismo que impulsa hacia el ideal a todos los que les rodeamos.

Dej otro lado les contemplamos, artistas verdaderos, buscando en la creación de la belleza, el vuelo supremo de sus almas; fieles a la tradición de un arte clásico y perfecto y, asistidos por un temperamento y favor singulares, han logrado imponerse en nuestro medio entre la gente más culta y más entendida.

Don Enrique Echandi, desde su infancia sintió en el alma el aleteo del genio del arte y a él se dedicó con firme voluntad. A la edad de 19 años partió de Costa Rica rumbo a Alemania en busca de nuevos horizontes para su espíritu ansioso de triunfar. Sus primeros años en Leipzig los dedicó más al cultivo de la música, en especial al estudio de la guitarra. En 1887 se trasladó a Munich donde comenzó sus trabajos en el arte plástico, sin abandonar su guitarra que aún hoy le proporciona un placer inefable.

En cuanto a su arte de la pintura, todos hemos conocido las obras pictóricas de don Enrique en las que campea la sobriedad y precisión de su escuela; habiéndose especializado en los retratos al óleo, podemos asegurar que son producciones magistrales las de su pincel exquisito: en el movimiento y perfección de sus trazos refleja el alma que las anima.

El Sr. Echandi en amena conversación se solaza siempre rememorando haber conocido la inmortal Brahms en un Concierto y de haber vivido en la misma casa que habitaba el genial Busoni. Toda una pléyade de artistas florece en sus labios al evocar los tiempos pasados.

En Munich contrajo matrimonio con la Señorita Elsa Maukich von Hossel, pianista y Prof. de piano, en la memorable fecha del 30 de Noviembre de 1890.

Doña Elsa, que une a la bondad de su corazón la rancia nobleza de su cuna, nació en Ansbach, pequeña ciudad de Baviera.

Los aspectos de su vida infantil son en extremo interesantes; cuando apenas contaba un año de edad, su padre que era artista, llevó a la familia a Bayreuth.

El gran Ricardo Wagner estaba allí y ambos reanudaron su amistad comenzada en su juventud en Leipzig. Estudiaban los dos en la misma Universidad: Wagner se dedicaba al Derecho y el Sr. Maukich estudiaba Teología, lo que pronto cambiaron por la música. Habiendo el señor Maukich terminado sus estudios de canto se dedicó a la ópera.

En ese tiempo, años 76 o 77 Wagner comenzaba a realizar sus formidables proyectos respecto del teatro ideal que su genio había concebido, entonces solicitó del padre de doña Elsa su colaboración para una parte principal en el estreno de una de sus Operas.

En esas circunstancias el Sr. Maukich llevó una vez a la pequeña Elsa a casa de Wagner, acontecimiento imborrable en la memoria de ella; por lo demás, sabemos que doña Elsa conserva una carta de Wagner para su padre, con ocasión de las obras que él representaba.

A la edad de 6 años Elsa Maukich comenzó su estudio de música y demostró gran facilidad en la lectura a primera vista. Cuando tenía 9 años se trasladaron a Munich donde por medio del Páfo. Barman recibió de una discípula de él la preparación para continuar sus estudios en el Conservatorio al cual entró con 14 años y permaneció en él por espacio de tres años hasta terminar su carrera.

En la primavera de su vida conoció el joven Enrique Echandi Montenegro con quien casó en 1890, seis meses antes de regresar a Costa Rica.

Desde entonces, juntos, en afinidad de pareceres y de altos anhelos, han venido laborando y vertiendo con fervor la semilla de su culto al arte, y la semilla ha fructificado en la legión de sus discípulos que están llamados a mantener el espíritu conservador de este arte puro que ellos les inculcaron.

Todos hemos podido apreciar la profunda religiosidad y la emoción íntima con que doña Elsa

interpreta a los clásicos, penetrándolos cordialmente, con alegría sutil. Así, amando a Dios y a la Humanidad, nos ha hecho sentir el concepto divino de la música.

Señores, este ha sido el momento supremo que hemos escogido, pese a la excesiva modestia de nuestros queridos homenajeados para dejar tras lucir algo de la obra que silenciosamente han realizado, extensa y profunda, al través de los años.

Hoy es el día venturoso de sus Bodas de Oro, llamaré esta fiesta hoy, la verdadera Fiesta del Amor que nos reúne a todos en torno de los dignísimos esposos Echandi-Maukich para aspirar la esencia de su matrimonio cristiano, noble ejemplo que edifica, y para congratularles con toda nuestra alegría.

He aquí realizada toda una vida fecunda de amor sobrehumanizado el que el Supremo Creador quiere de nosotros, el que exalta de mano maestra un escritor cuando al hablar de la celebración de un matrimonio dice: "Nuestros augures son los Sacerdotes, que imploran la bendición del cielo. Nuestro epitalamio es un salmo eternísimo en que se pinta a la mujer como vida fecunda en los costados de la casa; a los hijos como renuevos de olivo alrededor de la mesa, y al hombre bendecido por Dios, viendo a sus nietos en medio de la paz más dulce y de la dicha más santa".

El os la conserve siempre así, estos son los deseos de todos y cada uno de nosotros".

He dicho.

En EL SIGLO NUEVO

encontrará Ud. los mejores regalos para
NAVIDADES Y AÑO NUEVO

Sus medias de Seda son las Mejores, a ₡ 2.50, ₡ 3.00, ₡ 4.75 y ₡ 5.50.

Camisas de Seda para señoras a ₡ 12.00 y ₡ 16.00.

Inmenso surtido de Carrieles para señoras y señoritas a ₡ 3.50, ₡ 6.75, ₡ 8.00 y ₡ 10.00.

LOS MAS BONITOS Y BARATOS EN PLAZA.

Precioso surtido de Blumers, Pañuelos y Juegos de Tocado para Sra. Perfumería, Jabones y Colonias de Yardley — Richard Hudnut-Roger & Gallet y Chanel.

Géneros de Seda de última moda, lisos y estampados a ₡ 4.00, ₡ 4.50 y ₡ 5.00 la yarda.

Damascos para tapizar muebles el mejor surtido visto en San José, precios desde ₡ 5.50, ₡ 7.75 la yarda en adelante.

NOVELA

“¡Lo único que me faltaba! — me dije apesadumbrada. — Esto no tiene arreglo y yo no cuento con nada para adquirir otro. ¿Qué hago ahora?”

Me puse el abrigo, a pesar del calor y marché a oír Misa, encontrándome en el camino con la dueña de la pensión, una señora delgada y de mediana estatura, de facciones pronunciadísimas y cuya frente adornaba una antiesférica y enorme berruga. Se pasaba la vida fuera de su casa, bien en la Parroquia, o en una capilla, o en cualquier otro sitio por el estilo. Muy pocas palabras había yo cruzado con ella, por lo que no podía decirse que fuésemos amigas. Me saludó con una sonrisa melindrosa y ninguna de las dos nos detuvimos.

Tanto recé, que volví a la pensión con la boca seca. Me quitaba el sombrero, dirigiendo desconsoladoras miradas al rasgón de mi vestido, cuando llamaron a la puerta. Era Flora.

—Le traigo la cuenta del mes, señorita. Acaba de dármela doña Manolita.

—¡Es verdad! — dije tratando de disimular mi enorme desaliento.

¡Había olvidado por completo el día en que me hallaba! Abrí el maletín. Me quedaban poco más de quince pesetas y la mensualidad que me pedían era de ciento setenta y cinco. Palidecí y busqué con angustia en mi bolsillo, hallando en él por toda fortuna una moneda de real.

—Espere un momento, Flora.

Marché precipitadamente a la habitación de las dos hermanas, que tanto afecto me demostraban siempre. ¿Podrían prestarme quince duros adelantados, de los veinte que me darían a fin de mes? Lo hice con mil amores.

—Tenga, Flora. Le doy la mitad, por que seguramente sólo estaré medio mes...

—¿Se casa usted, señorita?

—Tal vez...

—¿Con ese señorito tan guapísimo y tan gracioso que viene mucho?

—Puede... Pero no seas curiosa, Florita. Lleva esa a doña Manolita y dila que si no me casase... y me quedase más tiempo en su casa... le daría lo que falta.

Me quedé sola y acercándome al balcón, apoyé la frente en los cristales. ¡Era horrible aquello! ¿Qué haría yo sin dinero?

Arreglé mi traje como pude prendí sobre el roto de la cintura una flor y le quité las mangas, cuyos codos amenazaban destrozarse también... Y me dije que la aristocrática Marión de Santurce, habíase convertido en una elegante zarrapastrosa.

Después de comer, salieron de compras Julia y Rosa y como doña Manolita estaba de nuevo en sus rezos, no sé donde, me quedé sola con la criada. No tenía gana de bordar, por lo cual, ni siquiera dirigía una mirada a la labor diaria. Estaba nerviosa, desasosegada... Sabía que el joven Lord llegaría de un momento a otro por mi respuesta... y yo no la había pensado. Sin embargo, ¿por qué no aceptar? Era un caballero, tenía millones, me llevaría lejos y me daría un nombre aristocrático... Sería ridículo rechazarle, pero yo temía... ¿Qué ocultaba bajo su correcta máscara? ¿Por qué había puesto un anuncio en un periódico?

Me aburría y me fuí a la sala a tocar el piano, mientras en la cocina Flora cantaba con voz de gato, un trozo de "Fausto" (que oyera varias veces a la Contralto) poniéndole una letra "italiana" inventada por ella.

Preparé los papeles y me ensimismé en la música. Toda la maravillosa colección de Albéniz, salió de mis dedos y en el momento en que concluía un aire andaluz de Falla, sonaron en la estancia recios aplausos. Me volví hacia la puerta, creyendo encon-

trarme con la alta figura de Fourbridges y no pude contener una exclamación de sorpresa: el abogado Covisa mirábame sonriente.

—He rogado a la muchacha que no la interrumpa. Le convencí de que somos grandes amigos.

Me puse de pie.

—¿A qué ha venido usted? — pregunté fríamente.

—A verla... Seguí a Margot ayer por la tarde, por haberla oído decir que venía a su casa... y no subí en el acto porque ya era de noche. Las dueñas de pensiones suelen ser un tanto mojigatas y probablemente no me habrían permitido ver a usted... ¿No quiere que nos sentemos, Marión?

—Lo que deseo es que se marche usted ahora mismo.

—Pero, pequeñita, ¿sigue usted enfadada conmigo?

—Es usted muy poco delicado, volviendo a importunarme.

Dió un paso hacia mí, mientras yo retrocedía otro.

—No ignore usted que la quiero... Ven-go a preguntarle si consiente en casarse conmigo...

Muy tiesa pasé delante de él, con dirección a la puerta.

—Ya que no quiere usted marcharse, lo haré yo.

—¡No sea chiquilla! ¡Me gusta usted mucho... cada día más. No crea que resulta fácil olvidarla.

—Eso no me interesa nada.

—¡Qué crueldad, pequeñita!... Y tiene usted unos brazos maravillosos. ¿Son de terciopelo, queridita mía?

Enrojecí de indignación y di media vuelta, decidida a marcharme, topándome de manos a boca con lord Fourbridges. ¡Con cuánta liberación respiré!

—La puerta de la calle está abierta ¿lo saben ustedes? — preguntó con toda naturalidad.

(La criada debió olvidarse de cerrar).

—Sí — respondí. — Este señor se marchaba y Flora debió abrirla para que no

se entretuviese. Tiene muchísima prisa... Adiós caballero — añadí mirando despreciativa al enorme abogado, que se mordía los labios furioso.

—¿Ha dicho usted la última palabra? — inquirió.

—La última.

Me miró durante un instante y salió con rapidez, marchándose de la pensión... y de me vida.

—¿Debo romperle un hueso, señorita? — me preguntó con calma el joven inglés.

—No se tome ese trabajo... Siéntese... Se trata de un ser... despreciable...

—¿Se ha atrevido a molestarla? — inquirió nuevamente, haciendo un rápido movimiento hacia la puerta, con cara de pocos amigos.

—Tome asiento... le aseguro que nada ha pasado — murmuré agradecida.

—Sin embargo... me pareció al entrar...

—Ese... señor es el director de la oficina...

—...a causa de cuya persecución, dejó usted el empleo.

—Yo no he dicho eso.

—Pero no resulta muy difícil adivinarlo.

—Como usted quiera... Por eso no vamos a reñir... Sus amigas han ido de compras... Si no tiene inconveniente en esperarlas...

Miróme de frente.

—No olvide que a quien hoy vengo a ver, es a usted, señorita... ¿Ha pensado usted la respuesta?

—¿Aún se acuerda de ello?

—No he pensado en otra cosa, desde que nos despedimos en el portal.

¡Qué prisa tenía aquel hombre en casarse! Pero ¿por qué?

—Yo... no puedo.. Yo... no sé — balbucí.

—¿Aún desconfía de mí?

—No me ha querido explicar...

—Ni usted a mí el motivo de que no pueda amar a su marido, ni de que se niegue a ser amada por él...

Me puse muy encarnada. Sin embargo, no le diría nada de Pablo, ni de la humi-

llación que éste me había inferido.

—Desea usted... mucho... casarse? —
le pregunté sin responderle.

—Con toda mi alma.

—En ese caso... **Acepto.**

Salió de mis labios el asentimiento, sin que apenas me diese cuenta de ello. **Ya estaba hecho. No podía volverme atrás.**

CAPITULO V

Me dejé caer en el sofá, clavando los ojos en la pequeña alfombra, extendida a mis pies. Me sentía sin fuerzas para nada.

—Muchas gracias.

El acento del joven era muy tranquilo, pero sin mirarle me figuré que estaría contento. El negocio habíase arreglado.

—No hay de que, Lord — dije con la voz vacía, sin levantar la cabeza.

Sentóse a mi lado, cogiéndome una mano con toda suavidad, a pesar de lo cual, yo me apresuré a retirarla.

—Le aseguro que no se arrepentirá — murmuró.

—Usted tampoco, caballero.

—Llámeme Dick.

Fijé mis ojos en los suyos y pregunté nerviosa:

—Qué más da?

—¿Qué les parecerá a nuestras amigas, que nos hablemos tan ceremoniosamente?

—Pues bien: tampoco usted tendrá que arrepentirse de su generosidad, amigo Dick.

Rió alegremente.

—Seré una buena esposa... quiero decir que no le haré avergonzarse de mi oscuro nacimiento... Ya está dicho todo, ¿no es cierto, amigo Dick?

—Me gusta su voz cuando pronuncia mi nombre.

—¿Por qué se parece a la de Luisa? — inquirí con ironía.

No me respondió directamente.

—En cambio no me agrada que me llame usted amigo... No lo somos, Marión.

Erojecí al oír mi nombre pronunciado con aquel acento suave y dulce. Pero no me gustaban aquellas confianzas.

—¿Somos tal vez enemigos?

—Somos novios... prometidos...

—Lo había olvidado — dije con sencillez.

—Habrá que idear algo que le impida tener esa mala memoria... ¿Quiere usted salir conmigo?

—¿Ahora?

—Si no le molesta. Desearía regalarle su anillo de novia... En mi país, las cosas son más rápidas que aquí. No nos gusta esperar...

—Como usted quiera... Vengo en seguida.

En mi habitación, miré nuevamente desconsolada, mi deteriorado vestido. Tendría que salir con abrigo en aquella magnífica primavera... Pero después de todo, muy pronto podría adquirir cuantos trajes se me antojaran...

Salimos a la calle Mayor, llena de gente.

—¿Tiene usted preferencia por alguna joyería? — me preguntó.

Titubeé... Deseaba indicarle la mía... ¿Para qué ocultarme ya, cuando había de ser una vulgar empleada y esperaba convertirme pronto en lady Fourbridges? Le dí la dirección y el muchacho cogióme familiarmente del brazo para cruzar la calle. No di a esto la menor importancia... porque en realidad no la tenía. El guardia hacía a los coches la señal de circular y nos vimos obligados a cruzar casi corriendo... En el momento en que poníamos el pie en la acera opuesta, un hombre que no llegaba a tiempo de pasar al otro lado sin exponer la piel, paróse ante nosotros.

—¡Buenas tardes, Lord... Lord.. ¡No recuerdo su nombre, pero a usted no le he olvidado!

Miré sorprendida a aquel joven, que no era otro que Rafael, el candidato de Margot.

—¡Hola, muchacho! — respondió el inglés amablemente.

Volvióse luego hacia mí, diciéndome:

—A este señor le debemos nuestro conocimiento, querida Marión.

—¡Caramba! — exclamó Rafael estupefacto, reconociéndome.

—Mi prometida y yo, no olvidaremos nunca el favor que le debemos — prosiguió Ricardo.

Yo no comprendía una palabra; pero sonreí al pobre amigo de Juanito, que se apresuró a despedirse... tan enterado como yo.

—¿De qué le conoce? — pregunté a... mi futuro esposo, mientras continuábamos nuestro camino en dirección a la joyería.

—El fué quien me prestó la moto, las gafas y el mono manchado de grasa, con los que tuve el honor de presentarme ante usted.

—¿De veras?

—Se me estropeó el coche en plena sierra, sin que hubiese esperanzas de concluir el arreglo para cuando yo le necesitaba... Había recibido un telegrama de Luisa, en el que me decía que salía para el extranjero y si quería llegar a tiempo de despedirla, tenía que darme prisa... Este muchacho, que pasaba sus vacaciones en Guadarrama, préstome su cacharro, como él llama a su moto, pues mientras me dirigiese a la estación más próxima a tomar el tren, hubiese llegado tarde... gracias a él, cuando con toda rapidez me dirigía a la capital, desde la cual pensaba mandar a mi criado a devolver la máquina — como en efecto hice — presencié en la carretera un "terrible vuelco de su automóvil", Marión..

—No se burle... Dick.

—¡Dios me libre! Por el contrario, recuerdo con alegría el "feliz acontecimiento".

—¿Y llegó usted a tiempo, a Madrid? — pregunté riendo.

—Milagrosamente.

Recordé que el día de la excursión a la Dehesa de la Villa, había Rafael explicado su generosidad con un señor extranjero. ¿Se referiría al Lord?

Habíamos llegado a la lujosa joyería, de relucientes escaparates.

—¿Cómo sigue usted, señorita? — me preguntó el dueño, saludándome. — Ya leí en la prensa el fallecimiento de su se-

ñor padre, que sentí muchísimo.

—Muchas gracias — respondí sentándome en el cómodo sillón estilo Luis XV que el buen señor me ofrecía.

Una vez enterado éste de lo que deseábamos, frotóse las huesudas manos con satisfacción.

—¡Muy bien! Perfectamente — murmuró poniendo sobre la dorada mesa lo mejor de la joyería.

Me sentía violenta. ¡Era tan... extraordinario que aquel muchacho a quien yo apenas conocía, fuese a gastarse en mí su dinero!

—¿Le gusta éste, Marión? — me preguntó mi novio en inglés.

—¡Oh, sí! ¡Es preciosos! ¡Cómo usted quiera! ¡Me da lo mismo! — dije muy confusa y en el mismo idioma, que Ricardo habló sin duda con la intención de que el joyero no se extrañase de oír que nos llamábamos de usted.

—No debe darle lo mismo... Deseo que la guste... Escoja usted...

—¡De veras me gusta ese, lord Fourbridges! — dije muy sofocada.

(Era una maravilla de platino y brillantes).

—Bien — respondió el joven secamente. — ¿Hace usted el favor?

Con su mano morena, cogió la mía izquierda, deslizando el anillo en mi dedo anular.

—Si prefiere usted una pulsera, como es costumbre aquí, dígamelo.

—No... Está bien así, puesto que he de vivir en Inglaterra.

—Perfectamente.

Salimos de nuevo a la calle, después de haber pagado la joya mi prometido, momento que yo aproveché para contemplar unos aderezos colocados en el extremo opuesto. ¡Me daba vergüenza estar delante, presenciándolo!

—¿Quiere usted que vayamos a algún teatro? — me preguntó en español.

—No, muchas gracias. Preferiría volver a la pensión. Me siento cansada.

Continuará

Doña Sinforosa vda. de Rivas

El 19 de noviembre en la ciudad de Liberia dejó esta vida la muy virtuosa matrona doña Sinforosa Vda. de Rivas para ir al Cielo donde debe haber recibido el premio de sus virtudes, pues fué una verdadera cristiana. Su corazón caritativo la hizo aliviar las necesidades de sus semejantes pues para ella era un placer servir.

La sociedad de Liberia ha lamentado mucho su muerte, pues era de las últimas y dignas matronas de aquella sociedad.

Madre de nuestra muy distinguida amiga doña Sarita de Mayorga, directora del Hospital de Liberia, persona que heredó de su querida madrecita toda la bondad de su corazón, a quien enviamos nuestro más sentido pésame y a los demás apreciables miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Sinforosa.

Doña Merceditas Lara de Tinoco

Falleció en París la distinguida señora doña Merceditas Lara de Tinoco, persona toda bondad y gran corazón. Hacía largos años vivía en París consagrada a la educación de sus hijos. Quienes la conocimos no podremos olvidar toda su dulzura, su cora-

zón caritativo, el consuelo de muchos pobres.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus hermanos, hermanas, sobrinos y demás apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Merceditas.

Señorita Rafaelita Sáurez H.

Toda una vida de virtud y de hacer el bien, ésto fué la vida de la Niña Rafaelita Sáurez, quienes la conocimos personalmente tuvimos la dicha de apreciar su corazón todo bondad y amor a Dios. Su dinero a menudo iba a remediar las necesidades de las instituciones religiosas porque ella sabía que el dinero es factor muy importante para realizar una labor efectiva en toda institución religiosa.

Dios que no deja sin recompensa ningún acto generoso y bueno, por pequeño que

sea la habrá recompensado todas sus generosidades con los pobres y con los templos, con las vocaciones religiosas, pues ella no dejó jamás de contribuir para hacerles el mayor bien posible.

Nuestro más sentido pésame a sus virtuosas hermanas las señoritas Merceditas y Francisca Sáurez y demás miembros de la parecíble familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Rafaelita.

Señorita Elena Montealegre Gallegos

La distinguida y virtuosa señorita Elena Montealegre Gallegos, miembro de una de las más distinguidas familias de San José dejó de existir en Londres el mes pasado. Su muerte ha sido profundamente sentida por nuestra sociedad por estar vinculada a numerosas familias de San José.

Enviamos nuestro más sentido pésame a don Francisco Montealegre Gallegos, señora y familia, a don Juanito Montealegre, señora y familia, y a todos los demás apreciables miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Elena.

Doña Mercedes de Trejos

La sociedad herediana ha sentido profundamente el fallecimiento de la distinguida y virtuosa matrona doña Mercedes de Trejos. Con cuánto cariño nos recibió una vez que fuimos a verla en su residencia en Barba donde acompañaba a su querido nieto el virtuoso sacerdote don Oscar Trejos. Era de esas personas que no pueden olvidarse, su dulzura, su distinción, su bondad, la hacían tan atractiva que se sentía una feliz en su compañía. Era de esas virtuosas almas que abundaban antes, porque nuestros antepasados se preocupaban mucho más de la formación cristiana de sus hijos que de las superficialidades con que se forma nuestra juventud hoy día.

Nos dijo: cuánto me gusta su Revista Costarricense, Dios la conserve muchos años para que haga mucho bien a las almas, que Dios me la ilumine para que siga en su ardua labor que muchos no comprenderán. Tenga paciencia si sufre desilusiones, cuando se trabaja por la Buena Prensa se sufre mucho. De mí le diré que cuanto tengo que ofrecerle algún sacrificio a Dios para pedir-

le alguna gracia le ofrezco no leer la Revista suya y la dejo donde la pueda ver para mortificar mis deseos. ¡Oh! las almas de niño como la de doña Mercedes cómo deben ser de agradables al Señor!

Su vida fué caminito lleno de flores, espinas estamos seguras no le faltaron, pero ella con su bondad y dulzura las hacía a un lado para continuar haciendo todo el bien que podía, porque su alma era muy caritativa con los pobres.

Pasó por la vida como una suave y perfumada brisa, dejando el perfume de sus virtudes para consuelo de todos los suyos y como el más dulce recuerdo de sus numerosas amistades.

Para sus apreciables hijos el Licenciado don Manuel Trejos, a doña Aurelia Flores de Trejos, al Licenciado don Víctor Trejos y a doña Talía de Trejos, a sus nietos y a los demás miembros de la distinguida familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Mercedes.

Evangelios que tratan del fin del mundo

Nuestro Señor en ellos anuncia, predice como ha de ser el fin del mundo. ¡Se crispa el cuerpo al meditar lo que allí queda dicho con la tremenda amonestación de que "el cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán", es decir, se cumplirán estrictamente al pie de la letra como que son palabras del Dios Todopoderoso y con El no se puede jugar.

Y, ¿qué está hoy pasando?, ¿qué se está viendo que hasta los niños comprenden? Ruina, destrucción, el caos.

Cuando iniciábase la Pasión de Nuestro Señor por la furia de la población de Jerusalén, sabemos la contemplación desde un monte del Divino Maestro, en que lloraba por lo que habría de ocurrir a la ciudad délcida. Los judíos figura de los pecados de los hombres, Jerusalén, efigie, retrato, bosquejo, o silueta del alma. Eso nos hace pen-

sar cómo el mundo actualmente a pesar de la brutal guerra ofende con tremendos pecados a Nuestro Señor. Los pecados del mundo no tienen medida! El alma, la pobre Jerusalén encerrada por el cuerpo—múralla de atrocidades y desbordes — se ahoga, se asfixia, se muere!! Sus enormes enemigos: el mundo, el demonio y la carne no le dan tregua.

Dejemos un instante el cine, los banquetes, las disoluciones mundanas y démonos a meditar, señores, lo que son 200 o 300 aviones vomitando fuego, hierro, metralla etc. sobre las ciudades.

Busquemos al Señor en sus templos, confesémonos, hagamos penitencia y dejemos de aborrecer a nuestros prójimos, digamos.

Miserere nobis, Ora pro nobis.

El Cura y el dinero

—La señora no está en casa.

El cura que ya se lo esperaba, recibió el apóstrofe, tranquilo.

—Son las once de la mañana.

—La portera miente con toda su boca.

—Yo desearía que usted fuera a ver si en realidad la señora no ha vuelto.

—La señora no está nunca en casa para vosotros.

—Ah... Nosotros!... Oiga, la señora tiene un gran interés en verme.

—Mire usted que son cargosos los curas y las monjas...

El criado bajó con el hocico largo, amarillo de coraje, bilioso, enjuto.

Con un tonillo protector, se dirige al cura:

—No se le ha dicho a usted hermano, que la señora no está?

—Vaya hombre!

El cura que ahora se halla en presencia de un hombre, se endurece un poco más:

—Dígame usted don nadie...

—Se paga a usted para que sea mal

educado?; dígame a la señora que ella tiene interés en verme; y que si no me ve ahora no me voy a dejar ver por toda la vida.

El criado con el plumero debajo el brazo se marcha de mal modo, escalera arriba, y penetra en el corredor, desde cuyo sitio percibe claramente el cura-el roce de un vestido y dominando el ruido, una vocecita agria y agitada-

—Pues es muy sencillo; si tanto necesita verme ese cura... que escriba.

Y arrastrando los zapatos viejos, el criado busca un pedazo de papel, el más sucio y puerco posible.

El cura saca el lápiz y con mucha calma, y de pie,—le iba a ofrecer una silla!... escribe sobre el breviario:

—“Señora, hágame el favor de recibirme: traigo tres mil francos de parte de un deudor de su marido, que dejó a usted viuda y rica; perdóneme este papel sucio; sus criados no han hallado otro mejor en su casa; vea si puede recibirme”.

Puertas que se abren de repente.

Los Mejores JUGUETES y los Más Baratos

DONDE

Carlos Luis

Avenida Central - Frente al Congreso

Un criado que se precipita solícito, dúctil, pegajoso; y antes que pueda decir nada el criado, una señora sentimental, cubierta con un peinado color de malva, que se adelanta presurosa en la habitación.

- Señor cura, por Dios!
- Entre usted querido señor cura!
- Cuánto siento!
- Estos criados.
- ¡Malcriados!

Saca el cura el paquete de billetes azules y sin pronunciar palabra los entrega a la señora cuyos ojos brillan con vivos destellos.

- Pero, señor cura... podré saber?
- ¡No! es secreto de confesión!
- ¡Oh! Raro! Raro!
- No tanto, señora.
- Pero dígame, qué podría hacer por usted, señor cura?

—Decir a sus criados que tengan un poco de más urbanidad...

- Pero y sus pobres?
- !Usted misma verá...

La señora tiene un momento de duda;... con sus dedos, hojea el paquete de billetes... lentamente... con el sufrimiento de la indecisión.

—Y no hay más que papeles de a ciento!

De los treinta... saca temblando uno...

—Tome usted para sus pobres, dice, con aire de gran señora.

Y el criado que ha visto pasar el billete de las manos de la dama a la del cura:

—Ya sabía yo que venía a sacar plata. ¡Laaadrones!

Pierre L. Ermite.

El honor de la mujer

—El pudor es el pariente más próximo de la virtud.

—Pláceme al pudor los ademanes modestos, y ¿cómo no han de agradecerle si se dice que con frecuencia les debe todo lo que es?

—El pudor da valor a los favores y dulzura a las negativas.

—El pudor es lo que pone en las débiles manos de la belleza el cetro que manda a la fuerza.

—Ni el pudor ni la juventud vuelven una vez perdidos.

—La belleza sin pudor es una flor desprendida de su tallo.

—El pudor no está destinado a evitar el amor, sino a ennoblecerle.

—El pudor sienta bien a todo el mundo, pero hay que saberlo vencer y no perderlo nunca.

—El pudor tiene el inconveniente de que se precipita sin cesar en la mentira.

—El pudor es la más casta, delicada y amable de las provocaciones.

El nombre de Jesús

Jesús bendigo yo tu santo nombre;
Jesús, mi corazón en ti se emplee;
Jesús, mi alma siempre te desee;
Jesús, lóete yo cuando te nombre.

Jesús, yo te confieso Dios y hombre;
Jesús, con viva fe por Ti pelee;
Jesús, en tu Ley santa me recree;
Jesús, sea mi gloria tu renombre.

Jesús, medite en Ti mi entendimiento;
Jesús, mi voluntad en Ti se inflame;
Jesús, contemple en Ti mi pensamiento.

Jesús de mis entrañas, yo te ame;
Jesús, viva yo en Ti todo momento;
Jesús, óyeme tú cuando te llame.

Licenciado Dueñas

Yo tengo mi religión y sirvo a Dios a mi manera

Y consiste vuestra manera en no servirle! Así discurren las gentes por "libertad de conciencia" entienden "libertad, para no tener conciencia".

No, cada uno no es libre para servir a Dios sino como Dios quiere ser servido y no de otra manera.

Verdad es que, "esto os incumbe" pero alguien hay también a quien esto incumbe: la Iglesia a quien Dios manda os enseña la manera de servirle: "Id, dijo a los primeros obispos de la Iglesia, id, "enseñad a todos los pueblos, enseñadles a guardar todos mis mandamientos. *"El que os escucha, me escucha, el que os desprecia, me desprecia; y héme aquí entre vosotros hasta el fin del mundo"*.

La religión cristiana (o católica, lo cual es lo mismo) es la única verdadera religión; ella es, pues, el único verdadero y legítimo servir de Dios.

Todo hombre, pues:

1º—Que no cree todas las verdades cris-

tianas que la iglesia enseña que ella ha reasumido en el Símbolo de los Apóstoles y que explica en los catecismos católicos;

2º—Que no cumple con los diez mandamientos de Dios y las leyes que hacen los ministros de la Iglesia;

3º—Que no practica las virtudes cristianas (la castidad, la humildad, la dulzura, el desprendimiento, la obediencia, etcétera), y no huye de los vicios opuestos a estas virtudes;

4º—Que no emplea los medios de salvación que la Iglesia propone a sus hijos, es decir la oración y los sacramentos;

Todo hombre, repito, que no sirve a Dios de esta suerte, no le sirve en realidad. El ofrece a Dios un culto que Dios rehusa; él quiere llegar por una vía diferente del que le ha trazado; tiene la apariencia de la Religión pero le falta la realidad.

No tenéis pues libertad para servir a Dios a vuestra manera, sobre todo no sois libres de dejar de servirle enteramente.

Cuánto valemos?

Un eminente químico francés publicó años ha, los párrafos siguientes, para desengaño de vanidosos: "El hombre no debe mostrarse orgulloso. Vale, realmente muy poco. Tomemos como tipo un hombre normal. Hay en su organización, hierro para hacer un clavo de no mucho tamaño; sal para llenar un salero de mesa; azúcar para llenar una azucarera pequeña; cal para blanquear un gallinero; fósforo para fabricar 1,200 cabezas de cerillas; magnesia para un refresco purgante; albuminoides para hacer un ciento de huevos y grasa para llenar un tarro de diez libras. Total, bien vendido todo ello, 8 duros... ¡Ah! las mujeres valen menos aún; no tienen tanto fósforo, albumi-

noides, hierro, sales, azúcar y grasa. Una mujer de tipo normal, vale sólo 7 duros.

Afortunadamente tenemos un alma que vale... la sangre de un Dios.

MISA DE ANIVERSARIO

Por el alma de Ricardo Solari Casal se dirá una Misa a las 6 y cuarto en la Capilla de Nuestra Señora de Sión el día 23 de Diciembre. Agradeceríamos mucho a nuestras amistades la asistencia a dicho acto.

Modesto Solari y
Digna Casal de Solari y familia

RECETAS DE COCINA

Pierna de Carnero sudada

La víspera se lava bien la pierna de carnero y se golpea un poco para suavizarla y con la punta de un cuchillo se le meten pedacitos de tocino. Se emplea media botella de vino blanco, media taza de vinagre y dos vasos de agua; una cebolla partida en dos, dos zanahorias peladas y partidas en dos, unas ramitas de perejil, laurel, tomillo y doce bolitas de pimienta en grano y sal, todo esto se pone a hervir hasta que las zanahorias estén suaves. Se retira del fuego y se deja enfriar. Se pone la pierna de carnero en una fuente honda de porcelana o enlozada y se baña con el adobo preparado. Por encima se le pone un poquito de aceite. Todo esto se hace la víspera y hay que estarle dando vuelta a la carne para que se impregne bien del adobo. Al día siguiente se escurre bien y se le pone manteca por encima y se mete al horno bañándola a menudo con la misma manteca hasta que se vea dorada por todos lados y se sirve con la siguiente salsa. En una cacerola se pone una cucharada de mantequilla, cuando empieza a hervir se le echa una cucharada bien llena de harina y se fríe bien hasta que coja un color canela, se retira del fuego y se le agrega la mitad del adobo de la carne colado, un cucharón de agua hirviendo, un tomate pelado y sin semillas y se deja cocinar meneándola constantemente hasta que el tomate esté bien deshecho; se prueba para saber si tiene buen gusto y se sirve.

Mayonesa de Pollo

La víspera se deja adobado el pollo con pimienta, ajos y unas gotas de jugo de limón. Al día siguiente se pone a cocinar en dos cucharones de agua fría, cuando está suaves se retira del caldo y se prueba este caldo para ver si tiene suficiente sal. Se ponen a remojar en agua fría cuatro hojas de gelatina, cuando está suave se pone a calentar de nuevo el caldo y cuando está hirviendo se pasa por un colador de género y se

vuelve a poner en el fuego y cuando hierve se retira del fuego y se le agregan las hojas de gelatina bien escurridas, se mezclan bien y se prueba para saber si está de buen gusto y se pone en un platón grande untado de aceite y se pone a enfriar en la nevera. Se ponen a cocinar unas seis papas con su cáscara y en agua salada hasta que estén suaves; se ponen a cocinar en agua unas alverjas bien tiernas con una cebolla partida en dos, cuando están bien suaves se les pone un poquito de sal; con estas alverjas se ponen a cocinar unos 6 chayotitos bien tiernos; aparte se cocinan unas vainicas bien tiernas, cortaditas en pedacitos sesgados; se dejan enfriar estas legumbres después de cocinadas; la carne del pollo se corta en pedacitos pequeños, las papas se pican finamente, los chayotitos en tiritas; se ponen a cocinar en agua hirviendo durante 20 minutos 6 huevos, se dejan enfriar bien y luego se sacan las yemas teniendo cuidado de que las claras queden bien enteras, las yemas se majan con un tenedor agregándoles poco a poco aceite hasta formar con ellas una mayonesa espesa, se le agrega una buena cucharada de vinagre, sal, pimienta y una cucharadita de mostaza, se prueba para saber si está buena de gusto. En el centro de un platón se pone el pollo partido en pedacitos y alrededor se van colocando las legumbres intercaladas y procurando que tenga una bonita presentación. Alrededor se adorna con hojitas de lechuga tierna, aceitunas y cuadritos de la gelatina preparada; el pollo se baña con la mayonesa y sobre las hojitas de lechuga se echan poquitos de mayonesa y rueditas de tomates si se quiere.

FILOSOFANDO

—Una piedrecilla basta para turbar las aguas de un estanque; una sola palabra imprudente puede turbar a un alma.

—Si Dios no te condena, ¿quién te condenará?

EN LA JOYERIA MULLER

AVENIDA CENTRAL, FRENTE A LA PLAZA DE LA ARTILLERIA

Encontrará usted para sus regalos de Navidad:

Los mejores relojes de Señora y caballero, (garantizados).

Alhajas del mejor gusto.

Cristalería tallada.

Juegos de cubiertos de plata.

Objetos de porcelana y cristal tallado, los más artísticos.

CASIMIRES

Los mejores en CALIDAD

ESTILO y PRECIO

Almacén FEOLI

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO